

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
senti civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envían en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Hasta ahora no hemos recibido noticia de que haya terminado la crisis ministerial de Florencia, y a juzgar por lo que refieren los periódicos italianos, estará siendo por demas laboriosa la gestación del nuevo ministerio.

Sorprendido en Turin Victor Manuel con la noticia de la borrasca parlamentaria que destruyó las fuerzas gubernamentales de sus consejeros, dejó precipitadamente aquella capital, y sin detenerse más que en Bolonia para conferenciar con el general Cialdini, llegó a Florencia el Rey excomulgado, reunió en Consejo a los ministros dimisionarios, y oídos los antecedentes que le expusieron, aceptó sus dimisiones. Lamarmora propuso a Victor Manuel como sus sucesores al general Cialdini o al baron Ricasoli; y le manifestó que sería preferible a que uno de estos señores tomara a su cargo formar nuevo ministerio, que se reunieran los dos para esta obra. Victor Manuel se despidió de los ministros dimisionarios, y llamó a palacio a Ricasoli y Lanza, con quienes conferenció largamente. De estas conferencias, y de las que después celebró Victor Manuel con otros jefes de banda, no debió salir cosa de provecho para la terminación de la crisis, cuando S. M. italiana volvió a recurrir a Lamarmora para que le proporcionase otros ministros, aunque para ello fuera necesario disolver el Parlamento.

Los periódicos de la conservaduría italiana se manifiestan medrosos y acojados; en cambio los de la italianería barbaresca gallean de lo lindo; siendo el amor que ahora decantan algunos de ellos hacia la Monarquía, el síntoma más claro que descubre en la prensa italiana la magnitud del embrollo en que están metidos el Rey y el reino de Italia.

Algunas cartas de Roma anuncian un Consistorio para el día 8 del próximo Enero.

Todas las cartas de la capital del orbe católico participan la terminación de la crisis monetaria que allí ha existido durante algunas semanas, y confirman la noticia de que no sólo tienen asegurado los tenebres del papel de la deuda pontificia el pago del semestre que va a espirar, sino que el dinero destinado a este objeto está en las cajas de los banqueros del Gobierno pontificio desde principios del corriente mes.

En Bélgica caminan los negocios públicos con viento bonancible, pues los Rogier-Frere-

Bara dan señales de que por ahora se inclinan al lado de la moderación.

Refiriéndose un periódico católico extranjero a los proyectos de Leopoldo II, se expresa así: «Los hechos primeros que ha realizado Leopoldo como Rey de los belgas presentan el sello de imitación de la corte de las Tullerías, habida en cuenta su entente, la proporción natural. Parece que el nuevo Monarca proyecta dar el retiro a los generales de edad avanzada que rodeaban al Rey difunto, y rodearse de gente joven. También se dice que Leopoldo II medita la creación de un Consejo privado, el cual le formarían quince personajes que hayan desempeñado el cargo de ministros. Por último, se anuncia una disolución próxima del Parlamento belga.»

El telegrama de Nueva-York, inserto en nuestro número de ayer, y que participa que la comisión del Congreso de Washington, a cuyo cargo corre el examen de la política exterior, ha dirigido a Johnson una invitación para que en la cuestión mejicana se adopten procedimientos cuyo fin sea proteger el honor y el interés del Gobierno federal, es un apéndice al mensaje dirigido al Congreso por aquel presidente, y que agostará las últimas esperanzas de los partidarios del actual Imperio mejicano. Há aquí por qué hemos leído, sin que nos sorprendiera, el siguiente párrafo de un diario inglés:

«La Emperatriz Carlota ha salido de Méjico para Europa por la vía de Yucatán. El Emperador de los franceses saldrá de Méjico próximamente a su mujer, y ha decidido al Sr. Hidalgo, ministro de Méjico en París, a pasar a Méjico y esforzarse en disuadir a Maximiliano de abdicar. El Sr. Hidalgo partirá el 15 de Diciembre en el paquete de Saint-Nazaire. Es muy dudoso que llegue a Méjico antes que Maximiliano haya salido; siendo muy probable que el Emperador y la Emperatriz lleguen a Europa antes del año próximo.»

Estas noticias que da el periódico inglés solamente nos parecen un tanto prematuras.

TELEGRAMAS.

PARIS, 24.

El *Moniteur* de hoy publica la Memoria de monsieur Fould, en que se dice que el déficit de 1864 asciende a 50 millones de francos, que el presupuesto de 1865 estará en equilibrio y que la nueva organización de la Caja de Amortización está presentada al Consejo de Estado; desde el primer año se afectarán 30 millones para la amortización. Las economías realizadas alcanzan 26 1/2 millones de francos. Gracias a estas medidas, el presupuesto ordinario de 1867 presentará un excedente de 92 millones, que con otros caudales permitirán afectar 130 millones de francos para el presupuesto extraordinario.

PARIS, 21.

SS. MM. han visitado hoy el nuevo tribunal de comercio.

El regente de la escuela de medicina ha escrito una carta a los parientes de algunos de los estudiantes a quienes se quitaron las tarjetas, induciéndolos a llamar estos alumnos a fin de que estén sustraídos a las consecuencias de las excitaciones a que se encuentran expuestos.

PARIS, 25.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior, español, a 37 1/2; el exterior, a 40 0/0; la diferida, a 36 1/2; la amortizable, a 26 1/2; el 3 por 100 francés, a 68-30, y el 4 1/2, a 97-25.

LONDRES, 25.

Los consolidados ingleses quedaban de 97 1/8 a 3/4.

La siguiente carta fechada en Florencia el día 20 amplía las noticias que hemos dado acerca de las causas que han provocado la crisis ministerial.

«Después de la sesión tempestuosa en que se estableció un divorcio completo entre los ministros y la Cámara, los consejeros de la Corona se reunieron, y el Rey, que sigue permaneciendo en Turin, fué llamado por telegrama.

Los ministros acordaron presentar su dimisión en masa.

Propúsose la disolución de la Cámara, pero hasta ahora no ha recibido dato alguno que me asegure que se haya tomado este último partido. Acaso se adoptará esta noche. Todo depende de la opinión del Monarca, que debe llegar en un tren expreso.

Desde anteayer la reunión de la calle de Cavour había resuelto empeñar el combate. Los diputados que se reunieron, eran sólo sesenta; pero eran los más bulliciosos.

Estaban impacientes por promover una votación de confianza y negársela al general Lamarmora.

Por fortuna no se había escogido el terreno en que debía darse la batalla. El Sr. Sella había querido dar principio a las economías, trasladando la tesorería al Banco nacional, lo que importaba un ahorro de setecientos mil francos.

Esta disposición se había tomado por un Real decreto; la cosa era legal, pues hasta que esos actos sean aprobados por la Cámara cuando se reúna; pero este decreto debe empezar a regir en 1.º de Enero, y hasta entonces el Parlamento no tiene tiempo para discutirlo y darle fuerza de ley.

Hé aquí el medio que había encontrado a propósito la reunión de la calle de Cavour; y este medio le había parecido suficiente para dar la batalla al ministerio.

Peró al llevarlo a cumplimiento, la cosa se agrió de tal suerte que para el voto de confianza transformó en orden del día propuesta por el diputado Valerio, el ministerio sólo obtuvo un voto.

Hé aquí el resultado de la votación: Votantes, 197. Dijeron sí, 196; dijeron no, 1; se abstuvieron de votar, 4.

Peró antes de llegar a este punto, había habido tales tempestades que no podía comparárselas con ninguna de las habidas en el Parlamento de Turin.

El presidente del Consejo había dicho que hasta ahora el ministerio no había tocado la cuestión de disolución de la Cámara; pero que si era preciso, tendría valor para ello.

Estas palabras provocaron un tumulto indescriptible. El presidente se puso el sombrero y suspendió la sesión. Hubo enérgicas protestas. La interrupción fué larga. A la izquierda se gritaba que el presidente del Consejo debía retirar sus palabras. El presidente agitó con fuerza la campanilla; pero no pudo restablecer el orden. Los murmullos y las protestas eran cada vez mayores. El presidente volvió a cubrirse. Larga interrupción. Agitación en toda la sala.

Los diputados salieron de sus bancos. Todo era confusión; no parecía sino que se trataba de tomar por asalto el banco de los ministros.

El general Lamarmora se vio más acosado que en la batalla de la Chernia a la vista de los rusos.

Después de un cuarto de hora, el presidente abrió de nuevo la sesión. El general Lamarmora dijo que sentía el efecto que habían producido sus palabras, y que no había tenido intención de pronunciar una frase anti-constitucional. Sólo había querido decir que el ministerio tendría valor para cumplir su deber.

Estas palabras pronunciadas con voz conmovida, fueron acogidas con algunos bravos y muestras de asentimiento. Pero la división estaba ya consumada.

La democracia domina en el Parlamento. En todas las votaciones para nombramientos de comisión, los individuos de la izquierda obtienen mayor número de votos. ¿Qué nuevo ministerio puede salir de esta situación? El Rey no querrá hacer lo que Carlos X, disolver un Congreso que los comicios electorales volverían a sacar triunfante en otras elecciones.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE DICIEMBRE DE 1865.

Con tanta más sumisión y reverencia cuanto mayor es su desgracia a los ojos del mundo, postrados humildemente a los pies del bondadoso Pontífice, que rige la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, le felicitamos respetuosamente en el día de su Santo.

Quiera Dios que pronto podamos unir a esta felicitación nuestro humilde parabien por el triunfo de la Santa Sede, que esperamos con confianza. Entre tanto, pedimos al Todopoderoso y a la Inmaculada María que continúen, como hasta aquí, infundiendo ánimo y valor para sobreponerse a todas las adversidades al inmortel Pío IX.

Hoy se abren las Cortes. Al cabo de tantas vacilaciones, tendremos sesión regía, y su majestad leerá en el Senado el discurso que han puesto en sus augustas manos los ministros responsables.

A la hora en que escribimos estas líneas, nos es completamente desconocido este documento. No tardaremos en tenerlo a la vista, y es probable que nuestros lectores puedan verlo también en el presente número. Mas aunque ninguna noticia fidedigna sabemos acerca del tal discurso, presumimos lo que ha de ser poco más o menos.

Hace más de treinta años que se ha restablecido en España el gobierno representativo, y todos los discursos de la Corona pronunciados en ocasiones análogas a la presente, parecen vaciados en una misma turquesa. Ellos deben formar la historia política y social de la nación durante el interregno parlamentario, pero el historiador que se atuviese estrictamente a semejantes documentos oficiales, y solemnes para describir el estado del país, pasaría ciertamente por visionario.

En los tiempos modernos, en que tanto se blasona de independencia, de libertad y de alta franqueza, ni los ministros dicen la verdad a los Reyes, ni los Reyes dicen la verdad a los pueblos cuando hablan por boca de sus ministros. Los discursos de la Corona son, pues, una mentira convencional de cuya responsabilidad están exentos los Monarcas constitucionales.

Hoy, por ejemplo, nos hallamos en la situación más crítica que se ha conocido en España, aun en una época como esta de frecuentes crisis y de situaciones angustiosas. Reina un malestar profundo en todas las clases de la sociedad: la nación española va perdiendo hasta su carácter:

sus sentimientos más vivos están ultrajados, su Hacienda perdida, su administración desconcertada; y sin embargo, se dirá que marchamos por la senda de la prosperidad y del progreso, y que los inmensos males que tan de cerca nos amenazan pueden conjurarse por los mismos medios que son conocida y verdaderamente causa cierta de nuestra ruina, por el liberalismo; que en este y no en otro sentido debe entenderse lo del *criterio de la libertad* que el Gobierno propone como panacea de todos nuestros males. *Similia similibus.*

A cualquiera persona imparcial y sensata debe ocurrírsele que habiendo llegado al lastimoso estado en que nos vemos por efecto del espíritu liberal que envenena nuestra política, hay que buscar la salud en otros principios, en otro espíritu: la experiencia nos lo enseña de consuno con la razón; pero ni la razón ni el escarmiento sirven de nada a los hombres cuando están de por medio su personal interés y sus pasiones.

Triste estado es hoy el del país. Hondamente dividido en banderías que recíprocamente se detestan y se hostilizan, todas ellas están armadas en corso contra el Gobierno que se sostiene como por milagro, y con la vida que le dan los antiguos principios, el tradicional respeto a la autoridad, el espíritu religioso y monárquico que aun subsiste en la inmensa mayoría de los españoles.

Este espíritu pudiera salvarnos, pero el Gobierno es el primero en querer cegar las fuentes de su propia vitalidad. Ni aconsejado por sus enemigos pudiera hacer más en contra suya. Ha reconocido el titulado reino de Italia, desoyendo la voz de todo el Episcopado, de todos los pueblos: ha dado rienda suelta a la prensa para blasfemar y propagar toda clase de errores religiosos; ha permitido que la institución monárquica sea diariamente combatida con menosprecio de las leyes; ha fomentado la corrupción cada vez más espantosa de la enseñanza pública. Cuando la revolución le ataca parece que la defensa del Gobierno sólo consiste en responder: «yo voy más lejos que tú» y si la revolución no le arrolla, parece también que consiste en cierto secreto instinto que dice a la revolución: «tú mejor amigo es el Gobierno.»

En tal situación se abren hoy las Cortes. La democracia las saludará diciendo: no os reconoczo; ahí no estoy yo; el partido progresista se expresará en los propios términos, y el partido moderado, si no lo dice, obrará como si lo dijera.

Triste situación! Todo el mundo presiente grandes conflictos y conviene en la necesidad de grandes remedios; pero el Gobierno sólo pensará en salir del día, en satisfacer las exigencias personales del diputado de la mayoría, para que esta no se le descomponga, y cuando querrá tomar aires de elevación política, arremeterá contra los Obispos, contra las instituciones religiosas, contra la prensa monárquica y los diputados no liberales, medio seguro de hacer efecto y de recoger aplausos en cierta parte del público.

— 52 —

dios de perversión la constancia en reproducir quimeras y absurdos hasta que se logra familiarizar a las gentes con ideas descabelladas y con planes disparatados. Como haya tiempo y ocasión para lanzar sobre las naciones y sobre las familias las redes de ese continuo maldecir que se llama discusión, no puede ya dársele que saldrán mezclados en confusión horrible los buenos con los malos intentos, modo poderoso de acreditar el poder de las revoluciones. Este género de males sólo es remediable por medio del freno preventivo con que sujeta la Religión hasta los mismos conatos y pensamientos. Por esto es afán perseverante de la revolución y de la calumnia aogar en el corazón de las sociedades la fe católica, el respeto a la autoridad, la sumisión a las potestades y toda idea de jerarquía, de orden y de gobierno. Con estos elementos no puede entenderse todo; no es permitido calumniar impunemente: ni es dado ir y volver sobre el campo vedado como quien lleva salvo-conduto para talar y destruir. Y si alguna vez los que rigen y gobiernan la humana sociedad recuerdan el veto de las leyes para hacerlas observar, se levantan sobre toda razón y conveniencia, unos gritos descompasados a manera de quien padece angustias perseguido por la injusticia.

Es decir: que se tiene por buena doctrina la que autoriza la protesta y la rebelión, al paso que se considera como una tiranía pedir la guarda de las leyes, protectoras del orden civil y de la autoridad,

— 53 —

eclesiástica. ¿No hemos visto quejarse, y quejarse ofendiendo en la más desenfrenada manera, de que el Papa, los Obispos y la Iglesia entiendan en cosas de su exclusiva competencia, de que juzguen y decidan, de que prevengan, emiendan y corrijan? Además de vano intento, ¿no es temeridad llevar las cosas por estos caminos? ¿Y esto que es vano y temerario, no sucede cada día? ¿Y no goza de su especial crédito tal gestión, sostenida y fomentada por mil medios y sin que ya cause extrañeza?

Pues bien: así toman cuerpo y adquieren consistencia las máximas antirreligiosas de cisma, de protesta y de insubordinación. Ya, pues, no hay virtudes contra vicios, ni remedio para males, ni siquiera voz de alerta que aparte al viajero por el mundo de los precipicios del mundo. ¡Y con todo flámmase humanitario a semejante modo de proceder!

XV.

Prudente es dudar sobre si entran a iguales partes la soberbia y la envidia en la obstinada guerra que se hace a la Religión. Sin disputar a la primera el puesto de privilegio que la corresponde, ¿no trabaja a su lado y con infernal danzón el espíritu de Cain? Obsérvese con atención y se verá que dis-

— 56 —

salud, de prosperidades y de fortuna. Llegan entonces a creer que todo se les debe, y que ellos son por su nacimiento, por su industria ó fortuna los autores de la felicidad que les rodea. Por manera que la lección del beneficio, de la misericordia y de la trégua convierte al agradado en ingrato y rebelde a su Dios. ¿No debería llamarse Padre, pedirle el pan de cada día, deshecho además en hacimiento de gracias por el sustento que recibí ayer y por el que hoy le alimento?

Para despertar el sentimiento de adoración viened de tiempo en tiempo sobre unos, sobre otros y sobre todos esos días de prueba en los cuales vuelve el hombre olvidado su vista hacia el cielo, como la vuelve el labrador cuando los campos se agostan. Conoce que de allí sólo vienen las lluvias enviadas por la Divina Providencia para que broten las raíces necesitadas, y redézcan los corazones por medio de una nueva creación misericordiosa. *Cor mundum crea in me Deus.*

Así los que no piensan en su Padre cuando de él reciben mercedes y liberalidades, vuelven a la casa paterna luego que, dispáda la herencia de la fe y de la piedad, encuentran impotente su entendimiento, seco su corazón y muerta su esperanza en orden al remedio de sus necesidades morales y aun físicas. En uno de estos órdenes se ve agobiado por aflicciones y pesadumbres; en el otro por infortunios, por contratiempos, enfermedades y desastres. Entonces ve reemplazada la lección de bondad no

— 49 —

una indicación, una sonrisa, una «extraña» aparente. Que este género de ejecuciones, este cometido por Satanás a los desgraciados con quienes cuenta sin dejarlos descansar para que el reposo no los haga penitentes; ni aun reconocidos, concedido todo al que piensa cristiano pensamiento. Y que la venida, la gracia y la bondad de nuestro adorable Redentor ha sido el remedio divinalmente propinado para tales dolencias y contra un género de tiranías como el que pasan las sociedades que más o menos se paganizan; está a la vista de todo el que no ha perdido el sentido común. Por manera que, ó el mundo vuelve en sí, reconociendo, adorando y amando a su Salvador, ó tiene que optar por el bárbaro tormento de la duda, de la incredulidad y del ateísmo, causa eficiente de los desastres que lloran los pueblos.

No dicen otra cosa las razones de tu buen consejo; ni es otra la doctrina por donde van los hombres a la práctica de las virtudes. Y sin almas limpias, sin corazones sencillos y generosos, sin entendimientos iluminados por la fe, ¿con qué fuerza, con qué carácter y forma, con qué género de grave dignidad y de santa nobleza cuentan las sociedades para hacerse prósperas, dichosas y respetables?

Dios Nuestro Señor quiso acreditar con testimonios evidentemente creíbles que fundada era la especulación en que estaban las gentes ántes de que el Hijo del hombre, Hijo eterno del eterno Padre, viniese a visitar a las gentes redimiendo, sanando y

Estos aplausos, sin embargo, son momentáneos. Todas las fracciones liberales están conformes en combatir al enemigo común, pero todas quieren mandar en jefe, ninguna tiene bastante abnegación para seguir las órdenes de las demás. Tendremos, pues, en el futuro Congreso casi unanimidad cuando se trate de hostilizar á los sentimientos católicos de la nación, y división, fraccionamiento latente en un principio y manifiesto luego en cuestiones que nada interesen al país.

¿Se reflejará esta situación el discurso de la Corona? Creemos que no; pero de todos modos muy pronto vamos de salir de dudas.

SESION REGIA.

Con muy grande concurrencia en las tribunas y hasta en el salón del Senado, invadido por las señoras, se abrió la sesión á las dos en punto de la tarde, presidida por el Sr. Illego, presidente accidental del Congreso de los diputados.

A las dos y media se presentó S. M. precedida por los maceros del Senado y comisiones de ambos Cuerpos Colegisladores.

Llevaba S. M. un traje de raso blanco con adornos de encaje negro, y nos pareció más delgada, y sobre todo, más pálida que de costumbre.

Sentada en el Trono, y teniendo á su izquierda á S. M. el Rey, leyó en voz clara el siguiente

DISCURSO LEÍDO POR S. M. LA REINA EN EL ACTO SOLEMNE DE ABRIR LAS CORTES DEL REINO EL 27 DE DICIEMBRE DE 1865.

Señores senadores y diputados:

La apertura de las Cortes del reino ha sido en todos tiempos un suceso fausto para la Monarquía española. Animada de este pensamiento, vengo siempre con íntima complacencia á inaugurar vuestras tareas legislativas, bien sea para asociarme al júbilo público por la prosperidad de la nación, bien tenga que pedir consejo y auxilio en sus conflictos.

Me anheo por la paz no fué bastante á impedir un rompimiento de hostilidades con la república de Chile, que ha negado tenazmente una reparación honrosa por los agravios causados á España durante las pasadas desavenencias con el Perú. Mi Gobierno os dará oportunamente cuenta del curso de la guerra y de las negociaciones á que haya dado lugar.

Las relaciones con las demás potencias continúan siendo amistosas.

Motivos de diversa índole, fundados en los intereses y sentimientos permanentes de la nación, me han impulsado á reconocer el reino de Italia.—Este reconocimiento no ha podido entorpecer mis sentimientos de profundo respeto y filial adhesión al Padre común de los fieles, y menos mi firme propósito de mirar por los derechos que asisten á la Santa Sede.

Constante en mi deseo de respetar la independencia de los Estados de América, establecidos en los antiguos dominios españoles, he celebrado un tratado de paz y reconocimiento con la República de San Salvador.

La crisis que por diversas causas pesa sobre nuestras plazas mercantiles, agrava á las dificultades de la Hacienda, y aunque las rentas públicas se reponen de la baja accidental que sufrieron, es preciso reformar algunos impuestos para aumentar los ingresos del Erario y hacer en los gastos públicos severas economías que preparen dentro de un breve plazo la verdadera nivelación del presupuesto.—La caducidad ó pronta liquidación de deudas inveteradas; la reducción de la flotante á sus naturales límites, extinguiendo gradualmente el saldo que resulta en favor de la Caja de Depósitos, y otras medidas que sobre el crédito y sobre el aprovechamiento de la masa aun considerable de bienes nacionales, medita mi Gobierno, serán ob-

jeto de diferentes proyectos de ley que se os presentarán con los de presupuestos y cuentas generales del Estado.

El desenvolvimiento de las fuerzas productivas, intelectuales y materiales del país es el verdadero medio de acrecentar los recursos del Tesoro, debiendo de mirarse los demas como artificiales y propios solamente de los periodos de transición. Mejorar la ley de Instrucción pública para extender la enseñanza primaria y para propagar las ciencias útiles á la agricultura y á la industria; facilitar el aprovechamiento de las aguas que por nuestros sedientos campos corren perdidas al mar; asegurar al propietario en el goce tranquilo de los frutos de su capital y trabajo; disminuir las trabas de aquellas industrias que, como la minera, se hallan aún sometidas á una reglamentación y centralización opresoras; multiplicar las vías de comunicación; y con ellas los cambios y el consumo, es dar estímulo y nuevos ensanches á la producción y fundar en el desarrollo de la pública riqueza un porvenir más lisonjero para la Hacienda.—A realizar estos fines contribuirán los proyectos de ley que mi Gobierno os propondrá y que vuestra sabiduría y patriotismo acertarán á completar y perfeccionar.

Uniendo á la actividad individual el impulso colectivo de las diputaciones y de los ayuntamientos, será más rápido el movimiento progresivo de las mejoras que reclama la moderna civilización. Aquel concurso de todas las fuerzas sólo puede realizarse vivificando el espíritu de libertad municipal, nunca extinguido en los diversos reinos que han formado la Monarquía española, y concentrando en los verdaderos intereses de la administración local por medio de leyes que la pongan en armonía con la ley que regula el Gobierno y administración de las provincias.

Cuando los intereses generales de la nación y los particulares de la agricultura, de la industria y del comercio no lo reclamaron, merecerán por su fidelidad inalterable las provincias de Ultramar que no se demoras en las reformas de que cada una necesita según su estado. Mi Gobierno someterá á vuestro examen un proyecto de ley para penar con eficacia el tráfico de esclavos en las Antillas, mientras se preparan con el estudio indispensable las leyes especiales por que han de regirse con arreglo á la Constitución de la Monarquía.

La ordenada y pronta administración de la justicia es garantía de los derechos políticos y civiles y basa la más firme del principio de autoridad. En esto se funda la necesidad unánimemente sentida de nuevas leyes de organización de los tribunales, de enjuiciamiento y de casación en materia criminal que el Gobierno medita traer á vuestra deliberación.

El ejército por su lealtad y disciplina merece mi constante aprecio y el de la nación; así como la marina, que en las apartadas regiones del mar Pacífico sostiene los intereses de la patria y el honor de nuestra bandera.

La tranquilidad por breve tiempo turbada en Lérida y Zaragoza, con motivo de las tarifas de consumos, fué restablecida con la intervención de las autoridades militares y de la fuerza del ejército. Los sediciosos han sido entregados á los tribunales competentes, y el orden se conserva en todos los pueblos de la Monarquía.

Por fortuna la triste experiencia de las revoluciones ha enseñado á las diversas clases sociales que el trabajo es fuente de virtud y bienestar en los individuos: que el aumento de la producción nacional es en los pueblos modernos testimonio incontestable de su poder y de su grandeza, y que ni el trabajo ni la producción pueden desarrollarse donde no coexistan el orden y la libertad.

Poseído mi Gobierno de estos principios y sin alarmarse por la incansable actividad de los

partidos políticos, confía que vencerá todas las dificultades manteniéndose dentro de las prescripciones legales y uniéndose con su espíritu á la opinión nacional verdadera y legítimamente representada en el Senado y en el Congreso. Una política tolerante sin ser débil; que reprima el desorden sin crueldad, y que en todas ocasiones tenga firmeza y tesón para realizar sus propósitos, es la sola que puede desembarazar el camino difícil de perfección y de progreso á que están llamados los individuos y las naciones. Teniendo todos por única mira el interés público, por guía la opinión nacional, por regla el respeto á la ley, é invocando siempre el nombre de Dios, nunca faltará, así lo espero, entre los poderes del Estado aquella cordial inteligencia que afirma la tranquilidad y el progreso en lo presente, y que prepara días prósperos y felices á las nuevas generaciones.

El presidente del Consejo de ministros declaró abierta la legislatura de 1865 á 1866, y al retirarse SS. MM., saludando á varios senadores y diputados y al público en general, el señor general Mata y Alós dió un viva á la Reina, que fué contestado por los concurrentes.

El Príncipe y la Princesa asistieron á una de las tribunas.

EL DISCURSO DE LA CORONA.

Del discurso de la Corona poco podemos decir hoy á nuestros lectores, pues tenemos poco tiempo y espacio de que disponer.

Acercos del reconocimiento del titulado reino de Italia, dice que está fundado «en los intereses y sentimientos permanentes de la nación».

Esta frase nos parece un verdadero insulto. Los sentimientos de la nación se han manifestado de la manera mas solemne y grandiosa en las exposiciones de los Prelados, en las de los pueblos y en la Protestación de fe y adhesión al Sumo Pontífice. El clamor unánime de la nación española es el eco de sus sentimientos permanentes; sentimientos con los cuales está ella identificada; sentimientos que forman el carácter de nuestro país, y que permanecen en él desde los tiempos de Recardo hasta nuestros días.

Además de este punto importante y capital del discurso, hemos notado en él que se anuncia la necesidad de aumentar los ingresos del Erario. Gran noticia para los contribuyentes, pero no nueva; áhase es antiguo de todo Gobierno liberal. Cuanto más viejo se hace el liberalismo, más necesidades tiene, más pide, más gasta.

Otro consuelo. Se anuncia «la pronta liquidación de deudas inveteradas». Creemos que esto quiere decir en plata que se va á proponer el reconocimiento de los famosos cupones.

Se dice también terminantemente, que estamos en guerra con la república de Chile.

Dícese que el Gobierno se propone mejorar la ley de Instrucción pública. Al leer estas palabras creímos que el Gobierno, á pesar de sus errores, iba á poner el dedo en la llaga; pero nuestro gozo en un pozo. El Gobierno se propone mejorar la ley de Instrucción pública, no para corregir los vicios de la enseñanza, no para barrer de algunas universidades la heregia y la blasfemia, sino para extender la enseñanza primaria y para propagar las ciencias útiles á la agricultura y á la industria, fines en verdad muy laudables, pero que no son, ni con mucho, los primeros á que debe atender un Gobierno que está viendo cómo se pervierte á la juventud en las aulas, cómo sale de ellas la incredulidad y la democracia.

A bien que en el último párrafo se nos propone que invoquemos siempre el nombre de Dios.

Obedezcamos en esto al Gobierno é invoquemos este augusto y sacrosanto nombre, al cum-

plir nuestro deber, de oponernos con todas nuestras fuerzas á que sea aprobada la desatentada conducta del Gabinete.

¿Han de venir al Senado los muy reverendos Arzobispos y Obispos que tienen asiento en el alto Cuerpo Colegislador? Hé aquí una pregunta que se ha hecho estos días y á la cual no es fácil que pueda nadie responder satisfactoriamente. Creemos que si algo han resuelto acerca de esto los venerables Prelados á quien se alude, á nadie habrán dado parte colectivamente de su resolución.

¿Deben venir ó permanecer en sus respectivas diócesis. Hé aquí una cuestión que ningún periódico puede siquiera examinar. Lo que hagan los señores Obispos eso estará bien hecho, y á nosotros simples legos, sólo nos corresponde acatarlo: ni en materias de doctrina, ni en materias de conducta religiosa deben los fieles trazar la ley, ni enseñar sus deberes á los Prelados.

A propósito de si los Obispos han de venir ó no al Senado, dice un periódico ministerial que, según sus noticias, vendrán unos y otros no.

¿Gran profecía!

Y añade que, darán el placer á las opiniones extremas de promover cuestiones ruidosas.

Al hablar de los Prelados los diarios ministeriales se les figura sin duda que están escribiendo de algunos de los grupitos ó fraccioncillas liberales del Congreso.

Cuando se trata de personas que sólo obedecen á altísimos deberes de conciencia, hay que hablar con más cautela y más prudencia.

Ya confiesa *La Correspondencia* que no es cierto que Su Santidad haya dirigido carta alna á S. M. la Reina aprobando el reconocimiento de Italia; pero añade que en las comunicaciones que han mediado entre el Sumo Pontífice y la Reina de España, después del expresado reconocimiento, Pío IX sigue demostrando á la Reina Isabel el mismo afecto de siempre, haciendo justicia á sus sentimientos religiosos.

¿Por qué no se publica esa carta? Y si no se publica porque no puede ni debe publicarse, ¿por qué se habla de ella?

La cuestión de los venerables Obispos en el Consejo de Estado ya tomando un carácter de suma gravedad, según se desprende del siguiente párrafo de *La Política*, diario ministerial:

«El Consejo de Estado, después de los discursos de los Sres. Rios Rosas, Cárdenas, Cueto y García Gallardo, ha pasado á discutir por partes el dictamen de la sección de Gracia y Justicia sobre las protestas de los Obispos.

Hasta ahora sólo van discutidas tres conclusiones. Se ha aprobado la primera, en que se declara al señor Arzobispo de Burgos incurso en el art. 304 del Código penal, desechándose una enmienda del señor Anríques, en que se pretendía se añadiesen las palabras por lo menos.

También se ha aprobado la conclusión declarando á los señores Obispos de Tarazona y Osma comprendidos en los arts. 192, 193 y 201 del Código penal.

La conclusión que ha sido desaprobada por 17 votos contra 9, es, según nuestras noticias, la relativa á que se abriesen negociaciones con la corte de Roma para armonizar la jurisdicción eclesiástica con la libre acción del Gobierno para reprimir las extralimitaciones de los Prelados. Esta resolución se adoptó después de un notable discurso del Sr. Rios y Rosas, en que este presentó todas las dificultades y rémoras que llevan consigo las negociaciones con la Santa Sede, durante cuya marcha quedaría el Gobierno atado completamente de manos para usar de las facultades de amonestación y represión que le conceden las leyes del reino.

Pasadas las fiestas de Pascua proseguirá este importante debate.

El art. 304 del Código penal marca pena de destierro al eclesiástico que en sermón, discurs-

so, edicto, pastoral ú otro documento á que diere publicidad censurase como contrarias á la Religión cualquiera ley, decreto, orden, disposición ó providencia de la autoridad pública.

En este artículo se supone incurso al excelentísimo señor Cardenal Arzobispo de Burgos.

Los Prelados de Tarazona y Orense serán reducidos á prisión como calumniadores, ó sea de desacato con calumnia, y además quedarán perpetuamente inhabilitados.

¿Qué les parece á nuestros lectores? ¿Qué dirá de esto la católica nación española, en cuya constitución política y en cuya constitución tradicional siempre se ha hallado el derecho de petición en su mayor amplitud?

Dios tenga de su mano á nuestros gobernantes. ¿Qué días tan angustiosos y terribles se nos preparan!

Por hoy no decimos más.

Hoy hace tres años que Dios se sirvió llevar para sí á nuestro inolvidable amigo y compañero D. Eduardo Gonzalez Pedrosa. Aunque sus virtudes fueron ejemplares y su muerte la del justo, todo lo cual nos hace abrigar la esperanza de que se halla en la mansión de los bienaventurados, suplicamos á nuestros suscritores que lo tengan estos días muy presente en sus oraciones.

La Iberia habla de una conspiración carlista, y pregunta á *La Esperanza* si sabe algo de ella.

Sólo sabemos, contesta el diario interpelado, que, según todas las probabilidades, habrá sido inventada por algun progresista resuelto á destruir los consabidos obstáculos tradicionales.

La Patria cree saber que los buques preparados por el Gobierno español para enviarlos al Pacífico, no se harán á la mar hasta que se sepa si Chile acepta ó no las buenas gestiones de Francia é Inglaterra en la cuestión hispano-peruana.

A esto, sin duda, aludia el párrafo de *El Comercio de Cádiz*, que trascribimos hace tres días, en que se anunciaba la contraorden recibida por los buques que estaban dispuestos á dirigirse al Pacífico.

Los periódicos franceses no son el conducto más genuino para que sepamos los acuerdos del Gobierno en los incidentes de una cuestión de honra nacional, pero si al fin y al postre los sabemos démonos de ello la enhorabuena.

Que el tener noticia de algo, serio, en esta época de publicidad y discusión es obtener un señalado triunfo.

Anoche, víspera del día de hoy, publicó *La Correspondencia* el siguiente párrafo:

El Sr. Claret ha vuelto á desempeñar sus funciones de confesor de S. M. la Reina.

Hoy se abren las Cortes.

¿Si habrá en todo esto un error de fechas?

Mañana estarán aquí los hijos del cacemulgado.

Leemos en *La Epoca*:

«Los Prelados senadores, en número de más de seis, que vendrán á la alta Cámara, además de los que residen en Madrid, no lo verificarán hasta después de Reyes, pues hasta entonces no comenzarán las discusiones importantes en el Senado. Parece que algunos senadores de opiniones conservadoras piensan presentar una enmienda sobre la forma en que se ha verificado el reconocimiento de Italia, y tendiendo á dar á la Santa Sede la garantía de la España».

Si la enmienda de los senadores de opiniones conservadoras versa sólo acerca de la forma, nos parece excusado que esos señores se molesten.

dando nueva creación por su gracia á cuanto había perecido. Sabe el mundo que no bastó su consejo, ni alcanzó su previsión, ni adivinaban sus filósofos, ni tenían poder sus poetas ni sus astrólogos para sustraerse á la vida de esclavitud y de corrupción espantosa en que yacían sepultados. Cuando más, y esto sirviendo como avanzados testigos, empezaron á divisar algunos detalles de aquella claridad que había de ser LUZ DEL MUNDO, según que se acercaban los tiempos, de tan consoladora aparición. El cansancio, pues, del mundo antiguo, su postulación, sus mismas flaquezas y extravíos convertidos en ídolos por los más ilustrados entre los filósofos, que eran sino evidente señal, clarísimo testimonio de que la redención humana no podía esperarse de los hombres, porque los hombres mismos eran todos víctimas ó autores de la esclavitud en su forma omnimodamente horrible que es la idolatría? Pues bien: modernos sofistas, modernos paganos, modernos idolátras, modernos expectadores sueñan con una redención que no está prometida, sino que ellos la prometen, y cuyo Mesías no ha de presentarse dulce, humano, pacífico, ni Sacerdote, ni Rey siquiera, ni padre del siglo venidero; sino que ha de venir en medio de una terrible nube de tremendas abstracciones que deberán convertirse en tempestades de odio, de mortandad y de sangre.

De esta manera se anuncia ese gran día, llamado juicio supremo, día de la justicia Divina. ¡Ay her-

y caritativo como las instituciones creadas por el Catolicismo, de ahí ese acceso de ira con que se le persigue, diciéndole: no queremos tu reino; detestamos tu doctrina; sacudimos tu yugo. No, no queremos ser súbditos de tal reino. *Nolumus hunc regnare super nos*. Como se ve tan pronto se convierte el monstruo en representante de la soberbia como de la envidia. Difícil es muchas veces separar de sus hombres esta doble cabeza. Dejamos á la consideración de las gentes lo que pueden esperar del ídolo que para su culto se fabrica. ¡Desgraciada mano la de tales artistas! ¡No harían mejor aplicando su ingenio, y empleando sus fuerzas en ser útiles para el género humano?

XVI.

El Dios Omnipotente, cuya acción reputa eciosa la incredulidad, se muestra propicio, benigno, y siempre misericordioso hacia los mismos hombres que desconocen su adorable Providencia; y esto que parecía deber moverlos á reconocimiento y alabanzas produce en aquellos desdichados una ciega obstinación en el extravío y en la culpa. Tal conducta es seguida ordinariamente por gran número de los favorecidos por el Señor con dones de talentos, de

putando el hombre á su Dios la inteligencia soberana, le irrita más, si cabe, el poder soberano. Y en verdad, el hombre no se paga tanto en su orgullo desatinado por aparecer inteligente, cuanto por arrebatarse á Dios su independencia, y por sustraerse á toda autoridad viviente y visible. La cuestión en último resultado quiere resolverse por conquistas debidas á la fuerza y por el bárbaro prestigio del poder: de igual á igual y de potencia á potencia se entiende con Dios el hombre autónomo, acabando por declararse Dios. Instrumento pueril el hombre autónomo en las manos de su tentación se arroja en brazos ya de Lúxemburg, ya de Catin, guardando á las veces tal actitud que á cada uno puede dar la mano, recibiendo de ambos sus turbados designios y sus infernales movimientos.

¿Todavía pretende el moderno eñismo crear otras cosas, formando otras escalas? Para evitar discusiones ab inconvenienti establece la discusión interminable; y para dar ser y forma á la pasión y al delirio, inventa un ser-todo y un ser-nada. De esta manera apea, en todo aparato, bien á radicales negaciones, bien á la duda, bien á la disolución de aquel cadáver cuya mitad anima el autónomo á su capricho. ¡Hácele falta una realidad! pues entonces invoca al ser-todo. ¿Estorban las entidades? pues no tiene á la mano el ser-nada? Con este juego de palabras, eterna burla del buen sentido, se combate todo lo que la sociedad humana res, eta y adora. Y como nada hay tan sagrado, tan benéfico

manos míos! quisiéramos haber soñado todo esto para que su realidad no os hiriera ni os escandalizara; quisiéramos que se nos tuviera en este caso por inventores; quisiéramos aun que sobre tales cosas cupiera exageración de fondo ó de colorido. Pero ya sabéis que omitimos asuntos; que apartamos de este escrito palabras de horror: que están veladas las figuras con el artificio de la detención á fin de que el cuadro no lastime, ni irrite, no haga llorar sangre á la pupila de vuestros ojos. Hagamos por Dios que estos días de paz y de benignidad se conviertan en días de gozo para la Iglesia y de ventura para sus hijos, especialmente para los más necesitados, que lo son aquellos cuyos extravíos son más profundos y lastimosos. ¡Amor y compasión para los desdichados pecadores! ¡Odio al pecado y á la prevaricación!

XIV.

Es de observar cómo en las producciones contra la Iglesia se revela aquella especie de inquietud febril que perdiendo la fuerza insinuante de una persuasión dulce, lleva el ánimo como violentado hacia objetos que, no obstante su repugnancia, tienen de grande lo criminal y atrevido. Es otro de los me-

Por la vía de los Estados-Unidos se han recibido las noticias de Valparaíso y Santiago que alcanzan al 22 de Diciembre, anteriores, por consiguiente, á las que se han recibido por la vía inglesa.

Las noticias que tenemos por este conducto, se limitan, pues, á ampliar las que ya conocemos en extracto.

Hé aquí las más importantes que hallamos en la *Estrella de Panamá*:

«El 19 se trasladaron los ministros de los Estados-Unidos, Prusia, Inglaterra é Italia á la Villa de Madrid. Se ignora el objeto de esta visita; pero se cree muy generalmente que el cuerpo diplomático le propuso á Pareja que sometiera la cuestión pendiente con Chile al arbitraje de una nación amiga; y en caso de que careciera de instrucciones, que suspendiera las hostilidades hasta recibir aquellas de su Gobierno.

Que hay algo de verdad en este rumor popular, parece cierto por la unidad de la prensa sobre el punto esencial, el arbitraje. El ministro de los Estados-Unidos, según dicen todos, ofreció los buenos servicios de su Gobierno en el arreglo de la cuestión.»

Además, en una carta publicada en el *Ferrocarril* se da cuenta de este hecho del siguiente modo:

«Se asegura que, declarada la no aprobación del arreglo Tava-Covarrubias y la destitución del primer ministro de los Estados Unidos, residente en Madrid, creyendo que la renovación de reclamaciones podía dar lugar á serias complicaciones, pidió al Gabinete español le explicase qué conducta pensaba seguir respecto de Chile. Aquel Gobierno tuvo la deferencia de transmitir copia de las instrucciones dadas á Pareja. Transmitidas á Washington, este Gobierno ordenó á Mr. Nelson ofreciese su mediación. Mr. Nelson recibió con agrado esta orden, y aunque el estado de cosas no permitía tal mediación, quiso quedarse constante de su conducta en presencia del ministro de Prusia.

Sea de esto lo que fuere, dos cosas son ciertas: que hay justas esperanzas de un arreglo pacífico, y que el almirante español ha tomado en cuenta las instancias del comercio extranjero y las repetidas representaciones del cuerpo diplomático consular.

No solamente se han hecho varias excepciones á favor del comercio extranjero, sino se ha desistido del bloqueo de papel, declarándose cerrado al comercio neutral sólo seis puertos (despacho al cuerpo consular de Valparaíso de 27 de Octubre.) Estos puertos son Caldera (Blanca con 18 presas); Coquimbo (Barragán con 3 presas); la Herrería (Matías Covarrubias, vapor inglés, armado en guerra); Valparaíso (Villa de Madrid, Vencedora, Covadonga); Tacabano y Tome (Resolución).»

El periódico inglés el *Times* después de anunciar que España ha aceptado la mediación anglo-francesa, (noticia que está desmentida), aconseja á Chile que no sea imprudente, rechazando la conciliación. Es una advertencia muy sana, indudablemente, y que Chile debe aprovechar, sin esperar la ingerencia ni la mediación de nadie en este asunto.

En París se acaba de publicar un folleto sobre la cuestión de Chile. Huele á pluma chilena que trasciende. De él resulta que el Gobierno de Chile no lo ha ejercido nunca más que santos, cosa que, si alguna vez pudo siquiera indicarse, no lo es hoy ni mucho menos. No se habla de importancia, de progreso, de civilización. En esto Chile se remonta sobre las nubes y se pierde de vista.

Poco nos importa á nosotros la historia antigua de Chile; lo que más nos interesa es sus pecados modernos. El autor del folleto justifica á Chile atribuyéndole á la ocupación de las islas Chinchas la conducta de aquella República. Por supuesto, que en todo este conflicto se ha conducido Chile con la mayor moderación.

Pertenece este folleto al enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile en París, cuya reciente carta sobre el mismo asunto produjo tan completo fiasco.

Los periódicos ingleses, al reproducir la noticia de la llegada á Santhomas de una división naval de los Estados Unidos, añaden que ha recibido la orden de marchar á Chile. Es un error. La división naval de que se trata se compone de cinco buques. El comodoro Rodgers ha recibido la orden de dejar uno de esos buques de estación en Río-Janeiro, de enviar otro á Montevideo y de marchar con los otros tres á la costa del Pacífico para proteger los intereses americanos.

Según sus instrucciones, que le prescriben la más estricta neutralidad en el conflicto hispano-chileno, el comodoro Rodgers debe enviar la corbeta acorazada *Monadnock* al Callao, y permanecer con la fragata de vapor *Powhatan* y la corbeta de hélice *Vanderbilt* delante de Valparaíso.

Estas disposiciones no indican intención alguna por parte de América, de entromettersse en los asuntos de Chile. El Gabinete de Washington quiere únicamente tener delante de Valparaíso una fuerza naval equivalente á la de Francia é Inglaterra.

Según un periódico sardo, además de la fragata de aquella nación *Principe Humberto*, había llegado al Pacífico la *Magenta*. El ministro del Piemonte, en Chile, trabaja para un arreglo con España. Los desórdenes del Callao en el Perú han sido muy graves.

Hé aquí todos los párrafos que á la próxima venida á esta corte de D. Luis y doña Pia, Monarcas lusitanos, dedica *La Correspondencia*:

«1.º Los Reyes de Portugal saldrán ayer de París. Llegarán á esta corte el día 28 por la mañana. Su estancia en Madrid será sumamente breve, pues don Luis I debe asistir á la apertura del Parlamento portugués, que se verificará el día 2 de Enero.»

«2.º Hoy á las dos de la tarde llegarán á Irun los Reyes de Portugal, y estarán en Madrid mañana al medio día. Saldrán á recibirlos en Avila el ministro

de Italia señor marques de Tagliacarne, el encargado de Negocios de Portugal Sr. Cabral y el barón de Ortega. Acompañan á los Reyes dos damas de honor, dos gentiles-hombres, cinco ayudantes y un secretario, además del Sr. Pinto Soveral, embajador de Portugal. Ya están tomadas dos diligencias que han de conducirlos hasta Mérida, en cuyo punto tomarán el ferrocarril. Parece confirmarse la noticia de que sólo se detendrán en Madrid cuatro horas.

«3.º Los Reyes de Portugal saldrán para Lisboa el mismo día 28 de su llegada á Madrid. Durante su corta estancia en esta corte asistirán á un banquete que en su honor darán SS. MM. los Reyes de España. Para recibir á aquellos en la frontera han salido de Madrid el Sr. de Rubianes y el marqués de San Felices.»

CORTES.

La Gaceta no da cuenta de las sesiones que conforme á reglamento, celebraron ayer las dos Cámaras, pero *La Correspondencia*, que para el caso viene á ser lo mismo, nos cuenta lo que pasó en ellas, en los siguientes términos:

SENADO.

Hoy á la una ha empezado en el alto Cuerpo colegislador la sesión preparatoria.

Ocupada internamente la presidencia por el señor Mantilla de los Rios, hicieron de secretarios los señores marqueses de Valanque y Valmediano.

Se leyeron los decretos de disolución del anterior Congreso, y el de nombramiento de presidente y vicepresidentes del Senado.

El señor duque de la Torre ocupó en el acto la presidencia, pronunciando un corto discurso, en el que anunció que procuraría desempeñar el cargo que le había conferido S. M. con la mayor imparcialidad y tolerancia, y para ello contaba con la benevolencia del Senado cuyas inmunidades y privilegios defendería en caso necesario.

Acto continuo se procedió al sorteo de los señores senadores que han de formar la comisión para recibir mañana á S. M.

Esta la componen los siguientes señores: D. Antonio Vives y Vives, marques de San Felices, de Maceda y San Roman, D. Ventura Gonzalez Romero, marques de Cabriñana, conde de Espeleta, D. José Campo, marques de las Torres de la Presa, marques de Falces, D. Francisco Gonzalez Elipio, conde de Vistahermosa, D. José Portilla.

Suplentes: marques de Albranca, marques de Villavieja, D. José Sanchez Ocaña, D. Francisco Escudero.

El presidente anunció después que la sesión regía empezará mañana á las dos.

El Senado acordó que las sesiones empezasen á las dos.

Pasado mañana habrá sesión para la elección de los cuatro secretarios y sorteo de secciones.

La sesión preparatoria terminó á las dos. Los señores presentes hasta ahora según la lista leída en la sesión de hoy son 193. Los únicos Prelados presentes (en Madrid) son el Arzobispo de Toledo y el Patriarca de las Indias.

CONGRESO.

Se ha celebrado la sesión preparatoria que fué abierta á las doce y media por el Sr. Estrada, el cual, por haber sido el primero que presentó el acto, ocupó la presidencia.

Leyéronse los artículos del reglamento que tratan de la mesa de edad, y quedó constituida así: presidente, el Sr. Iñigo, que era el más anciano de los asistentes, y secretarios, como los más jóvenes, los señores Chinchilla, Juez Sarmiento, Valdelagrana y Xiquena.

Dióse cuenta de haberse presentado en la secretaría, hasta el día de hoy, 200 actos.

Procedió al nombramiento de la comisión que ha de acudir en el día de mañana al palacio del Senado para recibir á SS. MM. y A. A., cuya comisión la componen los Sres. Malatí, Heredia, Valdes Mon, Santa Cruz, Santa Coloma, Fontan, Monte-Vieja, Campredon, Rios Acuña, Toro y Moya, Rojo y Torre-Rauri. Y como suplentes los Sres. San Luis, Valdelagrana, Frías, Peñuela, Campamator y Shee y Saavedra.

Una vez terminado este acto, el señor presidente anunció que el 28 se volvería á reunir el Congreso para constituirse internamente, y levantó la sesión.

Seguendo el órten marcado en el ritual parlamentario, es el lugar donde se debe dar cuenta de la reunión celebrada anoche en el salón de presupuestos por los diputados que apoyan la política del ministerio.

Hé aquí los términos en que refiere este trascendental hecho *La Completa*:

«Ayer á las nueve y media se reunieron en el salón de presupuestos del Congreso hasta unos 130 diputados de la mayoría, bajo la presidencia de la mesa de edad nombrada en la sesión preparatoria celebrada por la tarde. De pues de algunas indicaciones sobre la forma en que debería hacerse la designación de candidatos para la mesa interior, se eligió una comisión nominadora compuesta de los señores Campamator, Campredon, Balmaseda, Goicoerrotea, Silveira, Rascon y Gisbert. Retiráronse estos señores, y después de una detenida conferencia, volvió á dar cuenta de su cometido. Hizo lo el Sr. Silveira á nombre de sus compañeros, demostrando las dificultades con que habían tenido que luchar atendiendo á los merecimientos de las personas en que habían tenido que fijar su atención, concluyendo por leer la siguiente candidatura:

Para vice-presidentes los Sres. Ardanaz, Herrera, Romero Ortiz y Lasala.

Para secretarios los Sres. Nuñez de Arce, Romero Robledo y Lopez Roberts (D. Dionisio), dejando un puesto vacante para que tenga en él representación la oposición.

Y en fin, para presidente designado por unanimidad á D. Antonio de los Rios y Rosas.

Sin mas discusión, se dió por terminado este acto. De alguno de los candidatos para secretario creemos poder desde luego asegurar que se halla decidido á declinar la honra con que se le quiere distinguir, y notoria difícil que fuese votado en su lugar el señor Calderón Herce.

Para la comisión nominadora, fué designado también el Sr. León y Medina; mas fué preciso reemplazarle por no hallarse presente.»

El número de actos presentados hasta anoche en la secretaría del Congreso, era de 218.

Ayer se reunieron los ministros en Consejo á la una de la tarde.

Como indicamos, no tiene fundamento la noticia que la circulación de que el general Córdova va á ser nombrado director de la Guardia civil.

Anteayer llegó á esta corte el general Serrano, duque de la Torre.

Hoy debe llegar á Madrid el general Lersundi.

En la parte oficial verán los lectores los decretos por los que se admite la dimisión del cargo de capitán general de Madrid al duque de Latorre, y se nombra para reemplazarle al general Hoyos.

Se cree que el general Serrano Bedoya reemplazará al marqués de Zorzoza en la dirección de la Guardia civil que hoy desempeña.

En tal caso, el general Orozco, capitán general de Navarra, pasará al distrito de Castilla la Vieja, confiado en la actualidad al general Serrano Bedoya.

También hemos oído que si el general Rubin deja la capitania general de Granada para venir á tomar asiento en el Congreso, le reemplazará el general Cervino, hoy gobernador militar de Madrid.

Dice *Las Novedades*:

«El Sr. Alonso Martinez parece que quiere salirse del Gabinete.

¿Qué le habrá dicho al oído el Sr. Mon?

Dícese que ha habido alguna explicación entre el Sr. Alonso Martinez y el marqués de la Habana.

Ya se ve; el Sr. Alonso Martinez fué compañero de aquel, y entre ellos median ciertas confianzas que no agradarían mucho al Sr. Posada Herrera sabidas.»

Los letrados consultados por el Banco de España, son los señores Cotanda, Mota, Acevedo, Diaz Perez, Passaron y Lastra, Fernandez de la Hoz, Gonzalez Serrano, Cortina, Rivero Cidraque, Alvarez (D. Cirilo), Rivero (D. Nicolás), Gomez de la Serna, Muñoz y Vega, y Figueroa.

Después de tres largas sesiones celebradas en el Banco de España se pusieron ayer de acuerdo acerca de los puntos consultados, y han encomendado la redacción del dictamen á los señores Acevedo, Fernandez de la Hoz y Rivero (D. Nicolás).

Refiriéndose al escandaloso asunto del pago del semestre de la Deuda y al señalamiento de días para su cobro, dicen hoy dos diarios de diversas opiniones lo siguiente:

Dice *El Español*:

«Válganos el Señor y qué magníficas explicaciones nos dan los órganos del Gabinete y sobre todo los órganos callejeros, acerca de la conducta del Gobierno en el pago de los intereses de la Deuda pública! ¿Con que el pago del semestre principia el día 2 de Enero? Pues eso ya lo sabíamos. ¿Con que hay señalamientos para cobrar ese día y los siguientes? Pues también lo sabíamos. A la union liberal no le faltan unos cuantos amigos á quienes querer servir, á los cuales les ha tocado la buena suerte de poder cobrar en el mes de Enero. Esto tiene dos ventajas primeras, que se cumple con la amistad, y segunda, que se puede decir al país: «Ya lo ve Vd., no existe motivo para quejas; hay quien cobra en el mes de Enero.»

Lo que nosotros sostenemos, es que el primer día que se hicieron los señalamientos al público, se señaló para el cobro el DOS DE MARZO y siguientes. Si hay dudas para difuntos, si hay personas favorecidas, tanto mejor para ellas y tanto peor para el público, que no tiene padrinos ni compadres.

De todo lo cual resulta, que en el mes de Enero se pagará unos cuantos miles de reales para servir á los aigos y para cubrir el expediente. Esta es la verdad, digan lo que quieran el órgano del Gabinete y todos los órganos del mundo.»

Dice *La Reforma*:

«Los diarios noticieros alzan el grito, haciendo coro á los ministeriales para anatematizar á los que han dicho se había señalado el 2 de Marzo para pagar algunos cupones del semestre que vence en fin del corriente.

Sobre esto conviene sentar la verdad, sin que dé lugar á dudas.

Es un hecho que hasta hoy sólo han estado abiertas las oficinas para señalar el pago de cupones cuatro horas el día 23. Suponiendo que sólo se emplean dos minutos en despachar á cada acreedor, resultaría un total de 60, que dan por término medio dos al día, puesto que en dichas cuatro horas se ha recorrido la escala del 2 de Enero hasta los primeros días de Marzo; no es esto, por cierto, un prodigio de velocidad.

Dícese que antes del 31 de Marzo quedarán todos los intereses satisfechos. Los indicios que hasta ahora conocemos, dan lugar á serias dudas, pues si para pagar tan sólo á los que se presentaron el 23, se necesitan dos meses, ¿cómo ha de despacharse en 15 días á los que acuden en los posteriores, que serán sin duda infinitamente más numerosos?

Para demostrar que es posible mas prontitud en el pago de lo que aquí se acostumbra, haremos algunas observaciones que nos parecen oportunas. El total importe del semestre asciende á unos 180 millones de reales. Debiendo de esta suma 38 que se satisfacen en la Caja de Depósitos por los valores allí existentes, lo que se paga en provincias á particulares y á los establecimientos que poseen inscripciones intrasferibles, y lo que se abona por las Cajas de París y Londres, bien puede decirse que apenas llegará á 140 millones el importe del semestre que se satisfice en Madrid.

Destinados tres meses al pago, resulta por término medio á tres millones diarios, lo cual no es un fenómeno de prontitud, cuando hace mucho mas el Banco en tiempos normales, cualquier casa de giro de importancia y el mismo Tesoro todos los meses cuando abona en un día 12 ó 14 millones á los empleados residentes en la corte.»

Se asegura que el general Rubalcaba, presidente de la junta consultiva de la armada, ha presentado la dimisión de este cargo, fundada en motivos de desacuerdo político con el Gobierno de S. M.

En círculos militares bien informados por lo común,

se dice estar acordado el ascenso á mariscales de campo de los Sres. Caballero de Rodas y duque de Gor, y á brigadieres los coroneles Tassara y Soria Santa Cruz.

Se anuncia la cesación del duque de Sexto en el cargo de gobernador de Madrid, por pasar á palacio á ejercer las funciones de caballero mayor en reemplazo del señor conde de Balazote.

Para el gobierno de Madrid se cita con probabilidad el nombre del señor conde de Belascoain.

En virtud de providencia dictada por el juzgado de Buenavista, en una de las causas que se siguen contra *La Democracia* por injurias á la Reina, ha sido sentenciado el editor de dicho periódico á siete años de presidio con las accesorias correspondientes.

La sala segunda de la Audiencia de esta corte ha pronunciado sentencia confirmando el fallo del juzgado inferior, por el cual se condena al editor del periódico *El Eco del País* á 100 duros de multa y al pago de las costas y gastos originados en la causa que se le ha seguido á dicho periódico á instancia de D. Tomás Rodríguez Rubí.

BIBLIOGRAFIA.

OBRA DEL EXCMO. E ILMO. SR. D. JOSÉ DOMINGO Costa y Borrás, Obispo que fué de Lérida y Barcelona, y Arzobispo de Tarragona, dedicadas al alivio de la Iglesia y de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX. Las publica el Ilmo. señor doctor D. Ramon de Esenarro, dignidad de Tesorero de la santa metropol itana y primada iglesia de Tarragona, y se expenden en esta corte en la librería de D. Miguel Oramendi.

La prensa religiosa se ha ocupado en hablar de esta notable publicación, y debida al celo de su editor, el cual, á la circunstancia de haber sido Provisor del señor Costa y Borrás, reúne la de haber sido tambien discípulo de tan gran Prelado.

El Sr. Costa y Borrás goza de una fama imperecedera, porque dotado de un talento privilegiado, de un ingenio agudo, de un carácter firme, de una erudición vasta y de un profundo conocimiento de las ciencias eclesiásticas y de derecho, dedicó todo este tesoro á la defensa del Catolicismo.

Combatió siempre y en todos los terrenos los planes tenebrosos de la revolución, y fué uno de los primeros Prelados que dieron el grito de alarma contra la moderna impiedad. El Sr. Costa y Borrás fué uno de los primeros que clamaron por la union del Episcopado español y de todos los verdaderos católicos; uno de los que primero descubrieron la relajación de la enseñanza en los libros de texto y en los textos vivos; uno de los primeros que demostraron la tendencia de los gobernantes á secularizar la disciplina de la Iglesia. Aunque siempre respetuoso y digno, el Sr. Costa y Borrás reclamó ante las Cortes, ante el Senado y ante el Trono de S. M., la libertad de la Iglesia y la independencia é inmunidad de sus ministros; y anatemizó las impiedades y escandalos cada día más crecientes de la prensa revolucionaria; y levantó, en fin, el estandarte en el campo del Catolicismo para deslindar los dos grandes partidos y preparar la verdadera restauración.

Por eso el Sr. Costa y Borrás fué el blanco de la más injustificada persecución de parte de los enemigos de la Iglesia Católica, al paso que se granjeó las más ardientes simpatías de todos los buenos. Su nombre excita un cariñoso entusiasmo, y no hay católico que no deplora su falta en las presentes circunstancias.

El valeroso Obispo de Pamplona recuerda á Costa y Borrás en su reciente carta con el justo y honroso dictado de *el grande, el inmortal Costa*; y en verdad grande é inmortal será en los anales de la Iglesia Católica el nombre de un Prelado que en sus apreciaciones y fallos se adelantaba á los infalibles decretos y declaraciones de la Silla Apostólica. Compárense si no la Encíclica *Quanta Cura* y el *Syllabus* con los escritos del Sr. Costa y Borrás y se verá la exactitud de nuestro aserto.

Mucho vigor infundía en los corazones católicos la elocuente y esforzada voz del inmortal Costa; pero la muerte no ha debilitado la verdad de sus doctrinas, y puede decirse de él, que muerto habla todavía; porque su talento penetró en el porvenir y sus predicciones nos hablan con la realidad de los acontecimientos.

No podía el Sr. Esenarro honrar mejor la memoria del fué su Prelado y maestro, que dando á luz todos sus escritos y dedicando el producto al alivio de la penuria del Tesoro pontificio.

Nosotros que hemos reconocido siempre, como lo confirma el biógrafo del Sr. Costa en la página 48 del tomo I.º, que los escritores seglares defensores del Catolicismo, y muy especialmente los que consagraron nuestras tareas al periodismo, ni somos nadie, ni valemos nada, ni conseguimos nada si nos falta el apoyo de la voz pastoral; nosotros que sabemos que nuestros humildes escritos en tanto tendrán valor, autoridad y eficacia, en cuanto sean reflejo de la luz de las lumbreras de la fe, eco de sus doctrinas, átomos de su espíritu, desarrollo de los gérmenes de la palabra de vida, nos congratulamos de que se publique la colección completa de las victoriosas refutaciones de los innumerables errores que pululan en nuestros días, y que con tanto denuevo combatió el infatigable Sr. Costa y Borrás.

Por lo que toca á la parte material de la edición de estas obras, habiendo tenido ocasión de ver los dos tomos de pastorales que van publicadas, felicitamos al editor.

Antes de terminar estas líneas, recordaremos que el producto en venta de las obras del Sr. Costa y Borrás está destinado á proporcionar un recurso más al Soberano Pontífice.

Hé aquí el ceremonial que publica la Gaceta y que se observará en el acto de abrirse las Cortes hoy 27 de Diciembre de 1865 en el Palacio del Senado.

S. M. la Reina, acompañada de S. M. el Rey su augusto esposo, saldrá á las dos de la tarde del real Palacio, dirigiéndose al del Senado por la calle de Bailen, y regresando por la misma.

Precederán á SS. MM. SS. AA. RR. los serenísimos señores Príncipe de Asturias é Infanta doña Isabel, y los jefes de Palacio y la servidumbre.

Veintinueve cañonazos anunciarán la salida de S. M. del Real Palacio, y otros tantos su llegada al del Senado.

En el pórtico de este se hallarán con anticipación para recibir á S. M. los ministros y jefes de Palacio, precediendo los cuatro maceros, que se colocarán á la entrada del salón, y la diputación de las Cortes, que llegará hasta las gradas del trono.

La entrada de los maceros en el salón anunciará la proximidad de S. M., y todos los concurrentes se pondrán en pie.

S. M. la Reina se colocará en el trono, y á su izquierda, en un sillón á su lado el electo, el Rey su augusto esposo, á uno y otro lado los ministros, y detrás de S. M. los jefes de Palacio, las damas de honor y las demás personas de la servidumbre que S. M. haya designado.

Luego que S. M. la Reina y S. M. el Rey su augusto esposo hayan tomado asiento, lo tomarán en sus respectivos puestos los señores presidente y demás individuos de las Cortes, y en seguida los asistentes á este solemne acto, permaneciendo en pie los ministros y los jefes de Palacio. El presidente del Consejo de ministros, después de besar la mano á S. M., tendrá la honra de entregarle el discurso de apertura de las Cortes, retirándose inmediatamente á su sitio.

S. M. se dignará leerlo; y leído, lo entregará al ministro de Gracia y Justicia para que remita copias autorizadas á ámbos cuerpos colegisladores, y se publique inmediatamente en la Gaceta de esta capital.

En seguida, acercándose el presidente del Consejo de ministros, recibirá la orden de S. M., y proclamará su mandato en esta forma: «La Reina me ordena declarar que se hallan legalmente abiertas las Cortes de 1865 y 1866, con arreglo á la Constitución de la Monarquía.»

Concluido este acto y poniéndose en pie todos los concurrentes, S. M. bajará del Trono, y saldrá del salón precedida y acompañada en la propia forma que á su entrada hasta el pórtico del palacio del Senado, donde la diputación de las Cortes tendrá el honor de despedirla.

Veintinueve cañonazos anunciarán la salida de S. M. del Palacio del Senado, y otra salva igual su llegada al Real Palacio.

Por el ministerio de la Guerra se comunicarán las órdenes oportunas para la formación de las tropas que deben acompañar á S. M. y de las demás que hayan de cubrir la carrera.

Por el de la Gobernación se expedirán tambien las órdenes correspondientes para que se adornen las salas del tránsito y se enaren la carrera; y para que, tanto en ella como en las inmediaciones del Palacio del Senado, se observen las reglas de buen orden acostumbradas en tales casos.

Durante el día ondeará el pabellón nacional, así en el Real Palacio como en los del Senado y del Congreso, y en todos los establecimientos públicos.

Per su parte la alcaldía-corregimiento ha dirigido á los vecinos la siguiente indicación:

«Debiendo tener lugar en este día el solemne acto de abrirse las Cortes, saliendo S. M. la Reina (que Dios guarde) del Real Palacio á las dos de la tarde, dirigiéndose al del Senado por la calle de Bailen y regresando por la misma, lo anuncio al vecario de esta capital para su conocimiento, esperando de los comprendidos en dicho tránsito adornen con colgaduras las fachadas de sus casas.

Madrid, 27 de Diciembre de 1865.—Marques de San Saturnino.»

Por Real orden de 19 de Diciembre de 1865, se elige y nombra teniente coronel primer jefe del batallón provincial de Ecija, núm. 11, en la vacante que ha resultado por pase á otro cuerpo de D. Manuel Hueli y Albaladejo, al coronel graduado D. Juan Ruiz Pihierre, comandante del batallón provincial de Gerona, núm. 37; y para igual empleo de teniente coronel del de Oviedo, núm. 8, vacante tambien por pase á otro cuerpo de D. Angel Muidado, D. Juan del Castillo y Saez de Rosado, comandante del batallón provincial de Maenza, núm. 69.

Se ha resultado de Real orden que los jefes y oficiales del cuerpo de carabineros, siempre que hayan de variar de destino, ya sea por ascensos, conveniencia del servicio u otro motivo, efectuen su presentación á los jefes respectivos en el término de treinta días, á contar desde aquel en que S. M. se sirva aprobar ó disponer algun cambio de destino, bajo la forma expresada; únicamente en casos extraordinarios podrá alterarse esta medida, justificando cual corresponde la causa de la detención.

El día 2 del próximo Enero vuelven á abrirse las clases de toda la segunda enseñanza en el colegio de Padres Escolapios de Alcalá de Henares, interrumpidas á causa del cólera. Bien han podido celebrar los Padres de dicho colegio el solemne triduo que han tenido en acción de gracias por el favor especial que han recibido del cielo, pues no sólo no ha entrado en dicho establecimiento la epidemia aséptica, sino que ninguno de los profesores ni alumnos, tanto internos como externos, han experimentado el más mínimo ataque. Verdad es que las excelentes condiciones higiénicas de tan vasto establecimiento, en otro tiempo universidad, fundada por el Cardenal Cisneros, han podido favorecer muchísimo á experimentar tan buenos resultados. ¡Ojalá que los edificios modernos tuvieran la amplitud de salones y la altura de techo con tan buena ventilación como el colegio de Padres Escolapios de Alcalá!

Diciendo á *«La Correspondencia»* en una carta que le ha remitido por el correo interior un suscriptor, que el premio de 2.000.000 de la extracción de la lotería del día 23 ha tocado á una señora habitante en la calle de Toledo, y cuya suerte, inmensamente rica, piensa dedicar aquella suma á objetos de caridad.

Dios la inspire y se lo premie.

El día 23 por la noche recogió la autoridad judicial un hermoso niño, que habian dejado á la puerta del entresuelo de una casa de la calle del Prado.

La infeliz criatura estaba vestida con lujo y aseo. Entre una de las prendas que le abrigan se le encontraron unos versos que no dejan de tener mérito, que parecen dirigidos á determinada persona.

De algun tiempo á esta parte recorren las calles de Madrid, implorando la caridad pública, muchos labradores forasteros, lo cual no tiene nada de extraño, pues la miseria es grande en todos los pueblos de esta provincia, y los infelices que dependen de un jornal, clase la más numerosa, se encuentran sin ocupación, y por lo tanto sin recursos para subsistir.

Acaba de fallecer en esta corte la señora doña María Dolores de Ormiz y Losada, baronesa viuda de Juras Reales, relacionada con las principales familias de España y América del Sur, apreciada por cuantos con ella son: relevantes virtudes y noble trato.—R. L. P.

Para cubrir las dos plazas de oficiales, vacantes en el cuerpo facultativo de archivos y bibliotecas, la junta superior del ramo ha propuesto en primer lugar á los Sres. D. Nemesio Ruiz de Al-

